

DESARROLLO MORAL Y AFECTIVO. INTERDEPENDENCIA DE AMBOS

Ricardo Morgado Giraldo

Universidad de Sevilla

España

Profesor asociado

rmorgado@us.es

Resumen

En este trabajo se pretenden revelar las claves de la relación, y de la mutua interdependencia, entre el desarrollo moral y el afectivo, sobre la base de lo encontrado en la literatura científica al respecto y en nuestra propia investigación. De esta última se revela el importante peso que tienen los valores morales, en solapamiento con los afectos en general.

Palabras clave

Desarrollo afectivo, desarrollo moral, educación emocional

Abstract

In this paper we try to reveal the keys to the relationship and mutual interdependence between moral and affective development, based on what is found in the scientific literature about it and in our own research. From this last one reveals the important weight that moral values have, in overlapping with the affections in general.

keywords

Affective development, moral development, emotional education

INTRODUCCIÓN

Desarrollo moral y afectivo. Interdependencia entre ambos.

Difícil sería no relacionar desarrollo moral y desarrollo afectivo si tuviéramos en cuenta, desde el principio, que los primeros intentos de elaborar códigos éticos parten o se relacionan con la búsqueda de la felicidad: Así Aristóteles se basaba en la búsqueda de la felicidad en su *Ética a Nicómaco*, y aunque otros autores más estoicos han parecido renunciar a la misma, sólo han sustituido su búsqueda por la de “la auténtica felicidad”, pretendidamente más profunda, pero no menos ansiada y provocadora de loca búsqueda. Así pues, ética y moralidad aparecen relacionadas desde muy al principio, en el pensamiento humano, con uno de los afectos que parecen estar en la mente de los pensadores sobre este tema. Uno de ellos es Spinoza (1980), quien en su *Ética demostrada según el orden geométrico* convierte al deseo en la pasión del alma sobre la que se montan todas las demás, siendo su satisfacción la alegría y lo contrario la tristeza.

Por otro lado, muchas religiones han basado su entramado ético en la promesa de una felicidad inmediata o demorada a después de la muerte. Como son los casos de las religiones cristiana, judaica, islámica, hinduista, la primitiva egipcia, etc.

Cabe preguntarse entonces si, aparte del de la felicidad, alguno de los afectos o emociones conocidos tiene una relación tan íntima con el desarrollo moral como ella; pues entonces no estaríamos hablando de una relación más o menos casual de ambas instancias psíquicas, sino de una conexión permanente que implicaría, probablemente, un auténtico desarrollo paralelo entre ellas, y que tendría características de interacción. De este modo, al viejo interaccionismo *emotion-cognition* (Zajonc, 1980 y 1984, Schachter & Singer, 1962 o Lazarus, 1982) según la polémica reseñada más recientemente por Pessoa (2008), habríamos de añadirle el interaccionismo de *emotion-morality*¹, desarrollado, más contemporáneamente por autores como Guevara, Cabrera y Barrera (2007), Haidt (2008), Pacheco (2011) o Steinfath (2014), cada uno de ellos con muy diferentes grados de repercusión en la comunidad científica, pero todos ellos bajo la estela de Leonard Kohlberg (1981) y, por ende, de Jean Piaget.

Todos ellos aluden a esa relación, ya sea Steinfath (2014: 78): “El argumento más contundente es de naturaleza lingüística. En todas las lenguas que conozco existe un vocabulario increíblemente rico para la adscripción de valores positivos y negativos, que semánticamente remite a emociones”, adscribiéndose a un enfoque

¹ El concepto es nuestro.

constructivista y también afirmando que: “Es posible que haya modelos de reacciones emocionales –sobre las cuales se construyen ciertas adjudicaciones de valor– y que estos modelos sean comunes a todos los seres humanos” Steinfath (2014: 94). O bien Haidt (2008:1), quien recordándonos también a Piaget, nos afirma no obstante que: “one future step for moral psychology should be to study alternative moral perspectives, particularly religious and politically conservative ones in which morality is, in part, about protecting groups, institutions, and souls”.

Así pues, tenemos pistas que nos orientan en la dirección de establecer una conexión entre del desarrollo moral y el afectivo. En este trabajo intentaremos demostrar esta conexión.

De momento, describiremos algunas pistas más que nos llevan a la suposición principal que nos ocupa. Una de ellas la encontramos en el conocido documental: “Una clase dividida”. En este documental de la década de los 60, se refleja probablemente con más claridad que en otros sitios, la íntima relación que existe entre moralidad, afectos y motivación para el aprendizaje. En él se cuenta cómo los principios éticos de igualdad o de discriminación, interactúan con la felicidad o la infelicidad, demostrándose cómo el sentimiento de injusticia o el de discriminación, desembocan en los sentimientos de felicidad o infelicidad; sino que también los niños mejoran o empeoran su rendimiento o su creatividad (pensamiento lateral) en las tareas escolares.

Otras veces los afectos aparecen como núcleos de la cohesión social; por ejemplo, en el caso de la simpatía, según Adam Smith (1979), el cual en su sección “Del sentido de la propiedad”, basa en la simpatía, como sentimiento cohesionador social y en la felicidad como afecto introspectivo, el funcionamiento y la cohesión de la sociedad:

“Por más egoísta que quiera suponerse al hombre, evidentemente hay algunos elementos en su naturaleza que lo hacen interesarse en la suerte de los otros de tal modo, que la felicidad de éstos le es necesaria, aunque de ello nada obtenga, a no ser el placer de presenciarla. De esta naturaleza es la lástima o compasión, emoción que experimentamos ante la miseria ajena, ya sea cuando la vemos o cuando se nos obliga a imaginarla de modo particularmente vívido. El que con frecuencia el dolor ajeno nos haga padecer, es un hecho demasiado obvio que no requiere comprobación; porque este sentimiento, al igual que

todas las demás pasiones de la naturaleza humana, en modo alguno se limita a los virtuosos y humanos, aunque posiblemente sean éstos los que lo experimenten con la más exquisita sensibilidad. El mayor malhechor, el más endurecido transgresor de las leyes de la sociedad, no carece del todo de ese sentimiento”. (Smith, 1979: 31).

Por su parte, Spinoza, a pesar de dejar claro que mientras: (*PROPOSICIÓN III*) *Las acciones del alma brotan sólo de las ideas adecuadas; las pasiones dependen sólo de las inadecuadas*. Spinoza (1981: 129), sin embargo establece con claridad que, a partir de la satisfacción o no del deseo, se producen los afectos de felicidad o infelicidad y, tras ellos, todos los demás. Nos lleva Spinoza aquí a una versión más intimista de los afectos, lo que nos hace reflexionar sobre si no sólo los sentimientos sociales puedan ser morales, como quiere Smith (op. cit) y no debemos tener en cuenta también que es posible y necesaria una ética individualista, que se dirija claramente a *ego*, y que sea garante del bienestar y la supervivencia del mismo (el amor bien entendido empieza por uno mismo), por lo que también será posible una conexión entre esos afectos más intimistas y ese nuevo tipo de ética.

Volviendo al asunto de la conexión entre ética y afectividad, más recientemente, Steinfath va también en esa dirección de pensamiento:

“A menudo las emociones están fundadas en juicios de valor; en ellas se puede expresar de hecho cómo una persona valora el mundo en su totalidad. De igual manera, con frecuencia las opiniones descriptivas son elementos o condiciones para la aparición de una emoción. Así, la indignación moral hacia otra persona normalmente asume la presunción de que esa persona consciente o voluntariamente ha hecho o dejado de hacer algo determinado, así como el juicio de que esta ha violado con ello una norma importante”. (Steinfath, 2014: 75).

Como ya mencionamos anteriormente, algo que encontramos en el transcurso de nuestra investigación, y que llamó poderosamente nuestra atención, fue algo que Steinfath menciona en el siguiente párrafo, el solapamiento de términos alusivos a afectos y moral, en el lenguaje habitual:

“El argumento más contundente es de naturaleza lingüística. En todas las lenguas que conozco existe un vocabulario increíblemente rico para la

adscripción de valores positivos y negativos, que semánticamente remite a emociones”. (Steinfath, 2014, p. 78).

Y a esta afirmación de Steinfath habría que añadir que este ir y venir del vocabulario emocional al de los valores éticos convierte esta relación en oscilante dentro de cada idioma y entre los diversos idiomas, como se ha demostrado en estudios transculturales (Galati y Sini, 2000), pues debido a ella, la traducción entre unos términos y otros no siempre es clara.

Así pues, no somos los únicos en encontrar conexiones entre la moral y las denominadas pasiones; como también podemos ver en Lucas y Claxton, que aquí nos dan una buena muestra de ello, si bien sus afirmaciones implican un juicio de valor que considera más válidos los afectos o juicios morales referentes al bien común que al bien propio, lo cual hemos afirmado antes que no tiene por qué ser así:

Creemos que la capacidad de actuar de forma que ayudemos a los demás (siendo considerados y compasivos) bien puede ser un aspecto de la inteligencia. Si queremos cultivar las saludables pasiones necesarias que conduzcan a ello, entonces debemos ser capaces de distinguir entre aquellas necesidades que son verdaderas y profundas (como hizo el buen samaritano de la parábola) y las más egoístas o egocéntricas) el miedo a llegar tarde, por ejemplo. (Lucas y Claxton, 2008:149)

La conexión entre moralidad y afectividad

Como hemos mencionado anteriormente, por nuestra parte hemos venido observando la relación existente entre moralidad y afectividad, gracias a las confusiones en el vocabulario de los niños y adolescentes. En esas confusiones se aprecian relaciones como la siguiente: solidaridad (valor ético) → sentirse solidario (afecto) → solidario o solidaria (quien se ve compelido a ser solidario y, como consecuencia se siente como tal), o culpa (valor ético) → vergüenza (afecto) → culpable (quien es considerado como infractor de la norma). Y así podríamos seguir con una relación afectos o valores éticos, en un ejercicio que casi podría ser calificado de escolar, y que podría darnos idea de cómo es el entramado general de esta relación entre mundo afectivo y valores éticos.

Implicaciones del estudio

Entre las posibles implicaciones del estudio que emprendemos, puede estar una mejor comprensión de las, por algunos llamadas, psicopatías juveniles, u otros fenómenos o alteraciones de conducta infantiles o juveniles, que llaman la atención de adultos o enseñantes.

Eso sí, creemos que esta comprensión no mejoraría hasta que pudiéramos establecer una conexión entre dichas alteraciones en el engranaje ético de cada joven y alteraciones que ya hemos encontrado en el desarrollo de la afectividad (Morgado, 2013). Saldríamos así del esquema ideal que Kohlberg se hace de la evolución de la moral, en continuo progreso, y veríamos probablemente, que hay determinados periodos de los que se puede decir que constituyen verdaderos procesos de subversión y cuestionamiento de todos los valores del mundo adulto (Morgado, 2013), tal como ocurre, sobre todo, en la primera adolescencia.

O podríamos enfocar la cuestión de un modo menos clínico y entender al menos algunas de dichas alteraciones como “retrasos madurativos”, según el esquema de evolución de Kohlberg o de cualquiera otro, lo que podría darnos explicación para determinados patrones de comportamiento, como algunos de los que se recogen para el diagnóstico de la hiperactividad (García de Vinuesa Fernández, 2017). Esto nos llevaría a establecer que un niño/a o adolescente estaría en tal o cual de los 3 niveles (Preconvencional, Convencional y Postconvencional) o 6 estadios de la teoría del desarrollo moral, independientemente de la edad cronológica de cada uno.

METODOLOGÍA

Aparte de la revisión de la bibliografía que se ha expuesto someramente en los párrafos anteriores, el análisis de los resultados del subtest de Vocabulario del T. D. E.; en concreto del apartado “otros”, o aquellas respuestas que se refieren a esos valores éticos, con detalle de frecuencias relativas y posibles asociaciones con otras respuestas. En dicho test se pide a los sujetos que nombren todas las emociones o afectos en general que conozcan. Para el objeto de interés que nos ocupa en este trabajo son particularmente interesantes los “errores” que cometen los jetos nombrando valores éticos o morales, en lugar de afectos, porque nos da una pista de la confusión que existe entre ellos.

Hipótesis

La hipótesis subyacente en este trabajo es que Existe un continuo entre valores éticos e implicaciones afectivas; los cuales actúan marcando pautas de conducta afectivo-cognitivas.

Muestra

Los datos han sido obtenidos de la muestra originaria del test (Morgado, 2013), compuesta por 448 escolares de Primaria y 476 de Secundaria.

RESULTADOS

Primaria

Los resultados en Primaria, obtenidos con el test TDE, subtest Vocabulario emocional fueron los que se expresan en la Tabla 1, en la que se recogen los resultados obtenidos en las familias de respuestas más relacionadas con la moralidad. Se excluyen aquellas familias de respuestas que se refieren a verdaderos afectos o a otras categorías también “erróneas” como las reseñadas aquí, como cogniciones o estados fisiológicos.

Tabla 1. Respuestas que, directa o indirectamente, se refieren a valores morales, en Primaria.²

familias de respuestas	frecuencias absolutas	porcentajes
calidades morales (virtudes)*	111	2,29 %
culpa/vergüenza/arrepentimiento *	54	1,12 %
defectos morales (vicios)*	223	4,61 %
Totales de las 3 familias	388	8,02 %
Totales absolutos de las respuestas	4838	100,00 %

Así pues, esas 388 respuestas, de un total de 4838, en Primaria, nos dan un porcentaje de un 8,02 %, que muestra claramente la importancia del fenómeno y del solapamiento de las categorías “moral” y “afectivo”.

Secundaria

Como en el caso de Primaria, los resultados en Secundaria, obtenidos con el test TDE, subtest Vocabulario emocional fueron los que se expresan en la Tabla 2, en la que se recogen los resultados obtenidos en las familias de respuestas más relacionadas con la moralidad. Se excluyen aquellas familias de respuestas que se refieren a verdaderos afectos o a otras categorías también “erróneas” como las reseñadas aquí, como cogniciones o estados fisiológicos.

² Seguimos la terminología de Marina (2011) sobre virtudes y vicios.

Tabla 2 Respuestas que, directa o indirectamente, se refieren a valores morales, en Secundario Obligatoria.

familias de respuestas	frecuencias absolutas	porcentajes
cualidades morales (virtudes)*	403	5,07 %
culpa/vergüenza/arrepentimiento *	146	1,84 %
defectos morales (vicios)*	378	4,75 %
Totales de las 3 familias	927	11,65 %
Totales absolutos de las respuestas	7954	100,00 %

Así pues, esas 927 respuestas, de un total de 7954, en Secundaria, nos da un nada despreciable porcentaje de un 11,65 %, superior al 8,02 % de Primaria, que muestra claramente la importancia del fenómeno y del solapamiento de las categorías “moral” y “afectivo”.

CONCLUSIONES

A falta de un análisis más exhaustivo, que discrimine el papel de variables intervinientes como la edad o el género, o que analice las relaciones internas que tiene cada tipo de respuestas en el repertorio de cada individuo; sin embargo, podemos ver el destacado papel reservado a los valores éticos, a pesar de que a los escolares no se les ha preguntado por ello, lo que parece ir en la línea de lo revelado por diversos autores mencionados en la Introducción: que en diversos idiomas parecen “confundirse” los términos que hacen referencia a valores éticos y a afectividad; hecho éste que parece ser algo más que una casualidad, dada su persistencia, por lo que podemos pensar en atribuírselo a una relación entre ambos factores o variables.

Estos hallazgos parecen poder tener implicaciones en la educación en valores y en la educación afectiva, pues esa mutua interdependencia podría aprovecharse para potenciar una u otra, según se necesite, a la vez que favorecemos otras capacidades relacionadas, como el procesamiento cognitivo o la creatividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Galati, Dario y Sini, Barbara (2000) *Las estructuras semánticas del léxico francés de las emociones*. En Plantin, Christian; Doury, Marianne y Traverso, Véronique *Les émotions dans les interactions*. pp. 75-87. Lyon: Presses universitaires de Lyon. Collection Ethologie et Psychologie des Communications.

- García de Vinuesa Fernández, Fernando (2017). "Prehistoria del TDAH Aditivos para un diagnóstico insostenible". *Papeles del Psicólogo*, Vol. 38(2), pp. 107-115. Recuperado de: <http://www.papelesdelpsicologo.es/http://www.psychologistpapers.com/> <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2829>.
- Guevara Marín, Ivón Paola; Cabrera García, Victoria Eugenia y Barrera Currea, Fernando (2007). "Factores contextuales y emociones morales como predictores del ajuste psicológico en la adolescencia". *Universitas Psychologica*, v.6, n. 2, agosto de 2007. Universidad da Los Andes: Bogotá (Colombia).
- Kohlberg, Lawrence. (1981). *The Philosophy of Moral Development. Moral Stages and the Idea of Justice*. San Francisco, CA: Harper & Row Pubs.
- Haidt, Jonathan (2008). "Morality". *Perspectives on Psychological Science*. Volume 3; Number 1. University of Virginia. Association for Psychological Science
- Kohlberg, Lawrence (1992 (1981)). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Marina Torres, José Antonio (2011). *Pequeño tratado de los grandes vicios*. Edit. Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona, 2011.
- Morgado Giraldo, Ricardo (1986) *Estudio General de la Afectividad y de las variables que influyen en su desarrollo*. Tesis de licenciatura de Psicología, curso 1985-1986.
- Morgado Giraldo, Ricardo (coordinador) y Granadilla, Gema; Coronilla, Marta; Perea, M^a Isabel; Martínez, Alberto y Lozano, Fco. Javier (2013). *El vocabulario emocional como punto de partida para la educación emocional*. XVI Congreso Nacional y II Internacional AIDIPE, Alicante.
- Morgado Giraldo, Ricardo (2015a). *La medición del desarrollo emocional*. **XVII Congreso Internacional de Investigación Educativa**. AIDIPE, Cádiz.
- Morgado Giraldo, Ricardo (2015b). *El desarrollo emocional en Primaria*. I Congreso Internacional de Expresión y Comunicación Emocional. AIECE en Sevilla, 2, 3 y 4 de septiembre de 2015.
- Morgado Giraldo, Ricardo (2015c). *Distintos procedimientos para establecer el número de afectos*. I Congreso Internacional de Expresión y Comunicación Emocional. Organiza AIECE en Sevilla, 2, 3 y 4 de septiembre de 2015.

- Pacheco, Laura (2011). *Las emociones y la moral, una propuesta desde la psicología*. TFG de Psicología. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: http://www.bdigital.unal.edu.co/4702/1/----Las_emociones_y_la_moral,_una_propuesta_desde_la_psicolog%C3%ADa.pdf.
- Lazarus, R. S. (1982). "Thoughts on the relations between emotion and cognition". *American Psychologist*, 37, 1019-1024. Recuperado de: http://gruberpeplab.com/3131/Lazarus_1982.pdf
- López-Romero, Laura; Romero, Estrella y Luengo, M^a Ángeles (2011). "La personalidad psicopática como indicador distintivo de severidad y persistencia en los problemas de conducta infanto-juveniles". *Psicothema* 2011. Vol. 23, n^o 4, pp. 660-665. Universidad de Santiago de Compostela. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/727/72722232021.pdf>.
- Luiz, Pessoa. (2008). "On the relationship between emotion and cognition. Perspective". *Nature Reviews Neuroscience* 9, 148158 (February 2008); doi:10.1038/nrn2317.
- Marina, José Antonio (2011). *Pequeño tratado de los grandes vicios*. Barcelona: Anagrama.
- Schachter, S. & Singer, J. (1962). "Cognitive, social and physiological determinants of emotional state". *Psychological Review*; 1962, 69, 379-399.
- Smith, Adam (1779 (1779)). *Teoría de los sentimientos morales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Spinoza, Baruk (1980 (1675)). *Ética demostrada según el orden geométrico. Parte tercera: del origen y naturaleza de los afectos*. Ediciones Orbis S. A. Hyspamerica. Psikolibro: Madrid.
- Steinfath, Holmer (2014). "Emociones, valores y moral". *Universitas Philosophica*, 31(63), pp. 71-96 julio-diciembre 2014, Bogotá, Colombia – ISSN 0120-5323. doi:10.11144/Javeriana.uph31-63.evms.
- Zajonc, R.B. (1980). "Feeling and thinking: Preferences need no inferences". *American Psychologist*, 35, 151-175.
- Zajonc, R.B. (1984). "On the Primacy of Affect". *American Psychologist*, 39, 117-123.